

Porque feministas y no feministas hemos tenido madre
 Porque ni el mundo ni la cultura son posibles sin la madre
 Porque idealismo y realismo pueden dialogar creativamente en torno
 a la realidad de una madre

Chequeo literario a la maternidad de la mujer

— Joaquín M^o García de Dios —

Se trata de un profesor de literatura con sentido interdisciplinar:

*todos los tiempos son la vida humana
 todas las áreas son la cultura humana
 todos los alumnos tienen derecho a elaborar
 sus pensamientos y sus valores disponiendo
 de las posturas tan divergentes como plurales
 de los hombres y de las mujeres que nos
 precedieron.*

MESA REDONDA EN LOS MÁRGENES DE LA HISTORIA

Virginia Woolf (1882-1941):

La vida normal de la mujer era una sucesión de partos. Se casaba a los diecinueve años, y a los treinta ya había tenido quince o dieciocho hijos, pues abundaban los gemelos. Así nació el Imperio Británico.

(Orlando).

Aristóteles (384-322 a.C.):

EL MAGISTRADO: ¿No es insubrible que pretenda hilarlo y devanarlo todo quien ninguna participación tiene en la guerra?

LISISSTRATA: Pero ¡maldito del dios!, nosotros tenemos doble parte: pues primero parimos a los hijos y después los enviamos al ejército.

(Lisistrata).

Varios (622-562 a.C.):

Si rival la insultaba ensañándose con ella para mortificarla, porque el Señor le había hecho estéril. Así hacía año tras año; siempre que subían al tiempo del Señor solía insultarla así:

Una vez Ana lloraba y no comía. Y Elcaná, su marido, le dijo:



—Ana ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué te afliges?
 ¿No te valgo yo más que diez hijos?

(Samuel, libro 1)

Pedro Calderón de la Barca (1600-1681):

... No hables mal de las mujeres:
 la más humilde, te digo
 que es digna de estimación,
 porque, al fin, de ellas nacimos.
(El alcalde de Zalamea).

MODERADOR:

La realidad de la maternidad existe desde que una madre tuvo un hijo. No desde que una hembra tuvo una cría. Porque es muy distinto reproducirse y procrear, tener crías o tener bebés.

Acaban de presentarse, con muchos siglos de intermedio, voces que dicen algo sobre la experiencia de ser madres y de tener (o no tener) hijos.

¿Qué pasaría si tomásemos en serio cada una de las afirmaciones?

¿Cuántas de estas afirmaciones podríamos aceptar hoy?

¿Qué matizaciones les introduciríamos para poderlas aceptar?

¿Somos capaces de meternos dentro de las personas que las pronunciaron?

¿Sirve para algo conocer las posturas ante la maternidad de otras épocas?

Federico García Lorca (1898-1936):

YERMA: ¡Bah! Yo he visto a mi hermana oar de mamar a su niño con el pecho lleno de grietas y le producía un gran dolor, pero era un dolor fresco, bueno, necesario para la salud.

MARIA: Dicen que con los hijos se sufre mucho.

YERMA: Mentira. Eso lo dicen las madres débiles, las quejumbrosas. ¿Para qué los tienen? Tener un hijo no es tener un ranto de rosas. Hemos de sufrir para verlos crecer. Yo pienso que se nos va la mitad de nuestra sangre. Pero esto es bueno, sano, hermoso. Cada mujer tiene sangre para cuatro o cinco hijos y cuando no los tiene se les vuelve veneno, como me va a pasarme a mí.

(Yerma).

Marguerite Yourcenar (1903-1987):

Más tarde he visto a tu hijo acurrucarse junto a tí y he pensado que el hombre, sin saberlo, busca sobre todo en la mujer el recuerdo del tiempo en que su madre le abrazaba. Por lo menos, esto es verdad tratándose de mí. Recuerdo, con infinita piedad, tus esfuerzos un poco inquietos por tranquilizarme, consolarme, alegrarme, quizás; y casi creo haber sido yo tu primer hijo.

(Alexis o el tratado del inútil combate).

Eurípides (480-406 a.C.):

Verdad es que dicen que pasamos la vida en nuestro hogar libres de peligros, y que ellos pelean con la lanza; pero piensan mal, que más quisiera yo abrazar tres veces el escudo que parir una sola vez.

(Medea).

León Tolstói (1828-1910):

Así pues, la mujer tiene dos soluciones: la primera consiste en convertirse en un monstruo, aniquilando o tratando de aniquilar, en la medida necesaria, su capacidad de ser mujer, es decir, madre, para que el hombre pueda disfrutar de ella tranquilamente, sin cesar; y la segunda (que ni siquiera es una solución, sino un sencillo y grosero quebrantamiento de las leyes de la naturaleza, practicado por todas las presuntas familias honradas), en que, contrariamente a su naturaleza, lleve un hijo en su seno, amamante a otro y al mismo tiempo sea una querida, cosa a lo que se rebaja ningún animal.

(La sonata a Kreutzer).



MODERADOR:

Ser madre tiene su precio y exige tomar opciones.

Es la aventura que más interrelaciones establece en el mismo momento en el que se inicia el proceso. En los ámbitos familiares y sociales.

La literatura ha ido conformando muchos de los estereotipos sociales sobre la mujer y la madre. Lo que a uno le admira es que, habiendo posturas tan heterogéneas en la literatura de todos los tiempos, cada época subraya uno de los aspectos y devalúa o canoniza muy eficazmente los otros.

Identificarse con alguno de los cuatro autores citados y ensayar una dialéctica contra la postura de cualquiera de los otros, sabiendo que contra las valoraciones de los demás nunca se puede tener razón: sólo discrepancia o distinta valoración.

D.H. Lawrence (1885-1930):

—¡Si tuviera un hijo! —pensaba, ¡Si lo sintiera a él en mí, en forma de un niño! ...

Y sus miembros se fundían ante este pensamiento, y comprendió la inmensa diferencia que había entre tener un hijo por sí sola o tener un hijo de un hombre por quien sus entrañas arden en deseo. Era bien común; por eso la idea de tener un hijo de un hombre que se adora, parecía transformarla, volverla diferente de lo que fue entonces, hacerle sumergirse hasta el centro más profundo de la femineidad, hasta el sueño de la creación.

(El amante de Lady Chatterley).

José María Eça de Queiroz (1845-1900):

—¡ Qué horror ! — exclamó convencida. ¡ No hay cosa más incómoda ! ... ¡ Qué de gastos, de trabajo, de preocupaciones.

de enfermedades! ... ¡Dios me libre! ¡Eso es una esclavitud! Y luego, cuando crecen, todos lo dicen, lo hablan, lo cuentan por ahí... Una mujer con hijos queda inutilizada para todo, está atada de pies y manos ... ¡Se acaban los placeres! ¡Hay que soportarlos! ¡Qué horror!

¿Hijos yo? ¡Ni hablar de ellos! Que Dios no me castigue, pero si tuviese esa desgracia, me iba corriendo a ver a la vieja del callejón de la Paja ...

—¿Qué vieja? —preguntó Luisa.

Leopoldina le explicó. A Luisa le parecía una «nfamia».

La otra se encogió de hombros y añadió:

—Además, querida, es que con los hijos se estropea una. No hay belleza que resista. Se pierde lo mejor. Cuando se es como tu amiga doña Felicidad ¡qué importa! ... Pero cuando se es esbelta y bonita ... Nada, que no ... Ya hay bastantes contrariedades con otros embarazos ...

(El primo Basilio)

Varios (693-562 aC):

Por eso el hombre abandona a su padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne.

El Señor Dios dijo a la mujer:

—Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido y él te dominará.

El hombre se unió a Eva, su mujer, ella concibió, dió a luz a Cain y dijo:

—He conseguido un hombre con ayuda del Señor.

(Génesis).

Federico García Lorca (1896-1936):

YERMA: Mi marido es otra cosa. Me lo dió mi padre y yo lo acepté. Con alegría. Esta es la pura verdad. Pues el primer día que me puse de novia con él ya pensé ... en los hijos ... Y me miraba en sus ojos. Sí, pero era para verme muy chica, muy manejable, como si yo misma fuera hija mía.

VIEJA 1ª: Todo lo contrario que yo. Quizás por eso no hayas parido a tiempo. Los hombres tienen que gustar, muchacha. Han de deshacernos y darnos agua en sí misma boca. Así corre el mundo.

YERMA: El tuyo, que el mío no. Yo pienso muchas cosas y estoy segura de que las cosas que pienso las ha de realizar mi hijo. Yo me entregué a mi marido por él, y me sigo entregando para ver si llega, pero nunca por divertirme.

LAVANDERA 1ª: El tiene la culpa; él: cuando un padre no da hijos debe cuidar de su mujer.

(Yerma).

MODERADOR:

En la vida de los hijos existe otra manera de vida propia.

En vez de discutir las opiniones presentadas, modificarlas o formularlas a vuestra manera.

O, mejor aún, llevarlas a madres que conozcáis, y pedídes que las modifiquen.

No existe una única manera de vivir la maternidad. Ni cada madre vive la misma experiencia con cada hijo. Ni los hijos de una misma madre la viven de la misma manera.

Siempre que se hace lírica o reivindicación feminista en torno al tema de la madre, más que de la madre se está partiendo de la visión personal, más o menos apasionada, de la madre.

Marguerite Yourcenar (1903-1987):

—Si el amor a la mujer es más digno de respeto que el otro, es únicamente porque contiene el porvenir.

—Pienso con infinita dulzura en tu bondad femenina, más bien maternal: te dejo con pena, pero envidio a tu hijo.

(Alexis o el tratado del inútil combate).

Doris Lessing (1919):

Nada de lo que había en el homenaje que rendía su abuelo a la feminidad, o en cómo la había tratado su madre, la había preparado para lo que tendría que aprender y pronto.

Con tres niños pequeños, y luego cuatro, había tenido que esforzarse por adquirir cualidades que ni siquiera figuraban en su vocabulario: paciencia, disciplina, control. Abnegación. Castidad. Adaptación y sometimiento a los demás ... sobre todo eso. Estar siempre. Adquirió las cualidades antes de haber pensado en darles nombre.

(El último verano de Mrs. Brown).

Virginia Wolf (1882-1941):

Porque era lindo llorar. ¿No eran débiles acaso todas las mujeres usando miriñaques para ocultar el hecho; el gran hecho, el único hecho; pero sin embargo el hecho deplorable que toda mujer decente se esforzaba por ocultar, hasta que era imposible la ocultación: el hecho de que iba a tener un hijo?

(Orlando).

Jacinto Benavente (1866-1954):

MILAGROS: Tu madre no te ha querido menos por eso.

ACACIA: ¡Qué se yo! Está muy clega por él. No sé yo si ella tuviera que elegir entre mí y ese hombre ...

(La Malquerida).

—ACTIVIDADES—



Este artículo pretende ser un modelo de cómo organizar unas clases de literatura en las que se intenta explicitar el influjo que ha tenido la literatura en el pasado en la fijación de estereotipos sexuales en la sociedad.

Y también pretende estimular a los profesores de literatura para que encarguen a los alumnos que diseñen un modelo de clase parecida a ésta, pero utilizando textos entresacados de los medios de comunicación social: quizás sean éstos los que hoy funcionan como creadores de los nuevos estereotipos o, por lo menos, presuntos rompedores de los estereotipos de las generaciones anteriores.